

Desde los tragaluces de la torre del campanario se divisan conjuntos parciales de nuestra ciudad que muchas veces, como e presente, la plaza de José Antonio y la «Porxada» parecen exponentes de un Granollers comercial que vive de espaldas a la iglesia.

(Fot. Colomer Marqués)



TERMINADA la guerra de liberación Nacional, una de las necesidades que más han sentido los pueblos y ciudades que sufrieron la dominación roja ha sido la de reconstruir sus edificios y monumentos religiosos y entre ellos, como es lógico, su Iglesia Parroquial.

Los que hemos visitado innumerables poblaciones después de su liberación y nos hemos dado cuenta del estado en que los hijos dejaron sus templos, no hemos podido menos de quedar agradablemente sorprendidos cuando unos meses después, al visitar de nuevo dichas poblaciones, hemos podido admirar como han sido reconstruídos los mismos.

Granollers, que en tantos otros órdenes de la vida ha dado ejemplo de reconstrucción, no ha sabido dárlo en cuanto ha hecho referencia a su Templo parroquial y a estas horas, en que tantos otros pueblos de la comarca han verificado ya la bendición y consagración de sus nuevos templos, se encuentra todavía en que sus católicos tienen que cumplir sus deberes religiosos en un antiguo edificio que estuvo destinado a cinematógrafo público.

Nos hacemos cargo de las dificultades que trae consigo la reconstrucción de un templo del de la categoría que Granollers requiere, y comprendemos hasta cierto punto que, dado el presupuesto que ello requiere, no pueda empezarse una obra de tal importancia improvisadamente, pero creemos que tales dificultades deben guardar proporción con la categoría de la población y no podemos admitir que nuestra ciudad a estas alturas continúe un momento más sin proceder a la reconstrucción de su Iglesia.

No puedo menos de confesar que una de las impresiones más desoladoras que he sufrido ha sido cuando, después de tres o cuatro años de ausencia de Granollers, me encontré entre las ruínas que constituían lo que había sido nuestra querida Plaza de la Iglesia. Reconozco que entre el conjunto de sensaciones que me dominaron en dichos momentos pudo mucho más que la de tristeza, otra sin duda mezcla de muchos y diversos sentimientos, que no encuentro forma más clara de expresar que llamándole «rabia».

Sí, confieso que fué esta última sensación la que me dominó en aquellos instantes al considerar lo que habían hecho los que fueron valientes para destruir y matar a mansalva y no supieron morir defendiendo lo que predicaban, y también, y esto sí que es más triste, ver palpablemente a lo que había conducido la actitud de los que no quisieron nunca ponerse resueltamente en la acera de enfrente de aquellos desalmados y que con fútiles excusas y motivos llegaron incluso a contemporizar con ellos.

Y ahora, a dos años y medio de la Liberación, muchas veces entre mí pienso: ¿qué opinión tendrán de Granollers los que un poco imparcialmente miran sus cosas y ven que todavía no se ha reconstruído su Iglesia?

Es indudable que no podrán pensar que ha sido una población que se ha dado prisa en borrar las huellas que dejaron los que tales salvajadas cometieron, e indudable será que llegarán a creer que muchos de sus hijos no sienten la necesidad de hacer desaparecer tales ruínas y por tanto, que bien pocos son los que ante las mismas sienten «aquella sensación» que creo honrarme en declarar que siento todavía siempre que me encuentro entre ellas.

Para que muchos no se forjen dichos criterios es indudable que no hay más solución que el ponernos todos, inmediatamente, en movimiento para lograr que se reconstituya la Iglesia parroquial y que por ningún motivo se llegue al año próximo sin que dicha reconstitución sea un hecho y que así, por lo menos, nadie pueda pensar que si Granollers tuvo sus hijos y habitantes incendiarios, no tiene otros capaces de rehacer y reconstituir lo que aquellos destruyeron.

JOSE MARIA FONT LLOPART
Abogado



El Templo, como factor del Progreso



El hombre tiende al progreso; ambición digna y legítima del que tiene una alma espiritual. Por eso nos dice la experiencia que no todo lo que llamamos progreso es digno de tal nombre y que éste no está precisamente en los adelantos materiales sino en el perfeccionamiento moral de los individuos y de la sociedad.

El progreso no es sino una progresión hacia el infinito, que es Dios, y las causas del mismo están, por parte de Dios, en la posibilidad por El creada de imitarle, y por parte del hombre, en el esfuerzo para imitar tal modelo.

Si realmente en esto consiste el progreso, seamos consecuentes.

Se ha de contribuir a fomentar todo lo que pueda facilitar nuestra ascensión hasta Dios.

Es verdad que El todo lo llena con su presencia divina, pero precisan lugares especiales donde se le tribute un culto solemne y pueda permanecer el Divino Prisionero del Sagrario.

Si en el libro tercero de los Reyes se nos describe, con gran minuciosidad, los bienes que el Templo de Jerusalén podía proporcionar como lugar de justicia, de perdón, de misericordia y de consuelo, ¿qué no podemos esperar del templo cristiano, habitado por el Dios humano?

Ser o no ser, podemos decir como un gran escritor inglés.

Se es cristiano, y entonces se obra en cristiano, o no se es cristiano, y entonces no se aparenta una ficción vergonzosa.

Falta el foco radiante que debe guiar a la sociedad de Granollers en medio de la despreocupación por las cosas del espíritu. Precisa la construcción de la Parroquia como casa de Dios y verdadera casa del pueblo cristiano.

Que nadie desierte del lugar que le corresponda según su posición. Recuerden todos que el Señor escucha benigno en el Templo, y se muestra propicio y da a cada uno según sus obras, conforme ve el corazón, porque sólo El conoce el corazón de todos los hijos de los hombres.

¡Pobres hipócritas, eternos fariseos que creen poder tratar a Dios de la misma manera que tratan a los hombres!

¿Queréis el progreso verdadero?

Levantad cuanto antes la casa de Dios y obrad conforme al gran modelo que debéis imitar.

Hijos de Granollers, Dios dará a cada uno según sus obras.

PEDRO BORONAT, SCH. P.